C-VII

TRISAGIO SERÁFICO

PARA VENERAR Á LA

Santísima y Augustísima Trinidad

Reimpreso con licencia eclesiástica

SEGUNDA EDICION

LÉRIDA
Imprenta Mariana
1896

PHAR - 5/0008

TRISAGIO SERÁFICO

PARA VENERAR Á LA

SANTÍSIMA Y AUGUSTÍSIMA TRINIDAD

Y ALCANZAR DE SU PIEDAD

INMENSOS Y COPIOSOS BENEFICIOS

AÑADIDO CON UN EJERCICIO
MUY ÚTIL É IMPORTANTE PARA EL TRANCE
DE LA AGONIA.

Reimpreso con licencia eclesiástica

SEGUNDA EDICION

LÉRIDA:
IMPRENTA MARIANA
1896

Santo Dios,
Santo Fuerte,
Santo inmortal,
Líbranos, Señor,
De todo mal.

Orígen del Trisagio.

Este sagrado cántico no reconoce su principio en el fervor humano: el mismo Dios fué el que se lo inspiró al profeta Isaías por medio de las voces de los Espíritus angélicos, con que alaban la gloria de su Hacedor. En la escuela de estos fué donde lo aprendió un niño, milagrosamente arrebatado al Cielo, como otro Pablo. Las circunstancias del suceso, siéndonos sumamente interesantes, no debemos ignorarlas. Refieren los historiadores eclesiásticos, que por los años de Cristo 447, imperando en el Oriente Teodosio el Jóven, se esperimentó un terremoto casi universal y tan violento, que por su duracion y espantosos efectos, se hizo el más notable de cuantos hasta entónces se habian sentido. Seis meses de contínuo movimiento causaron indecibles estragos en los edificios más soberbios de Constantinopla, y en toda la célebre muralla del Quersoneso. La tierra se abrió en varias partes, y sepultó en su seno ciudades enteras: las fuentes se secaron, y se descubrieron otras más abundantes: árboles de desmedida grandeza salieron de la tierra: viéronse cerros nuevos en las llanuras, y cavidades

profundas, las que antes habian sido montañas inaccesibles. El mar arrojò peces de grande magnitud, las bahías quedaron en seco con sus naves, y las aguas pasaron á inundar islas dilatadas. En conflicto tan continuado pareció prudente recurso desamparar las poblaciones. Así lo ejecutaron los habitantes de Constantinopla con el Emperador Teodosio, Pulcheria su hermana, San Proclo, patriarca á la sazon de aquella Iglesia y todo el clero. Juntos en un lugar llamado el *Campo*, enderazaban al cielo sus clamores y votos pidiendo socorro; cuando un dia, entre ocho y nueve de la mañana, se sacudió la tierra con tanta vehemencia, que por poco no llevó los mismos efectos del diluvio universal. Al susto sucedió la admiracion. Un niño de tierna edad fué llevado por los aires, siendo testigos oculares todos los acampados, hasta perderse de vista. Despues de un largo espacio, restituido á la tierra del mismo modo que habia subido al cielo, refirió en presencia del Patriarca, del Emperador y de toda la multitud asombrada, que admitido al Coro angélico, habia oido cantar á los Angeles este concierto *Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal, tened misericordia de nosotros*, cuya vision se le habia mandado poner en su noticia; dicho lo cual espiró, pasando á gozar eternamente la gloria que habia dejado. San Proclo y el Emperador oida esta relacion, ordenaron de acuerdo, que todos entonasen en público este sagrado cántico; con lo que inmediatamente cesó el terremoto, y quedó quieta toda la tierra. De aquí naciò el uso del Trisagio, prescribiéndola el IV Concilio Calcedonense, como un formulario á todos los fieles para invocar á la Santísima Trinidad en los tiempos calamitosos y funestos; de aqui el haber interesado la atencion de los prelados de la Iglesia, apoyando su práctica con tantas indulgencias y gracias; de aqui el haberle puesto en método y reimpreso tantas veces, siempre con universal aceptacion de todos, como un escudo invencible para defenderse de la ira de Dios en los temblores. Con su uso tenemos tambien nosotros derecho á esperar los mismos efectos; pues somos amenazados de los mismos males que desterró en su orígen. Nos lo asegura San Buenaventura *in Diet. Salutis tit. 10 de gloria Paradisi.*

OFRECIMIENTO

para ganar las indulgencias siempre que se haga el trisagio.

Rogámoste, Señor, por el estado de la santa Iglesia y Prelados de ella: por la exaltacion de la Fe católica: estirpacion de las herejias, paz y concordia entre los Príncipes cristianos: conversion de todos los infieles, herejes y pecadores; por los agonizantes y caminantes: por las benditas almas del purgatorio y demás piadosos fines de nuestra santa madre Iglesia. Amen.

TRISAGIO

DE LA

SANTISIMA TRINIDAD

℣. Bendita sea la Santa é indivídua Trinidad, ahora y siempre, y por todos los siglos de los siglos.
℟. Amen.
℣. Abrid, Señor, mis labios.
℟. Y mi voz pronunciará vuestra alabanza.
℣. Dios mio, en mi favor benigno entiende.
℟. Señor, á mi socorro presto atiende.
℣. Gloria sea al Padre,
Gloria al eterno Hijo,
Gloria al Espíritu Santo,
Por los siglos de los siglos.
℟. Amen. Alleluya.
Alabanza sea dada á tí, Señor Rey de la eterna gloria.

Acto de contricion.

Amorosísimo Dios, Trino y Uno, Padre, Hijo y Espíritu Santo, en quien creo, en quien espero á quien amo con todo mi corazon, cuerpo y alma, sentidos y potencias; por ser vos mi Padre, mi Señor y mi Dios, infinitamente bueno y digno de ser amado sobre todas las cosas. Me pesa, Trinidad santísima, me pesa, Trinidad amabilísima, de haberos ofendido, solo por ser quien sois; propongo,y os doy palabra de nunca más ofenderos, y de morir antes que pecar; espero en vuestra bondad y misericordia infinita, me habeis de perdonar todos mis pecados, y me daréis gracias para perseverar en un verdadero amor y cordialísima devocion de vuestra siempre amabilísima Trinidad. Amen.

Himno.

Ya se aparta el sol ardiente,
y así, oh Luz perenne unida,
infunde un amor constante
á nuestras almas rendidas.
En la Aurora te alabamos,
y tambien al medio dia,
suspirando por gozar
en el Cielo de tu vista.
Al Padre, al Hijo y á tí,
Espíritu que das vida,
ahora y siempre se den
alabanzas infinitas. Amen.

Oracion para el Padre.

Oh Padre Eterno, fuera de cuya posesion yo no veo otra cosa que tristeza y tormento: y sino, dígalo cualquiera de cuantos siguen la vanidad. Diga el sensual, que su dicha es el gozar de sus placeres: diga tambien el ambicioso, que su mayor contento es el gozar de su gloria; que yo por mí no cesaré jamás de repetir con vuestros Profetas y Apóstoles, que mi suma felicidad, mi tesoro y mi gloria es el unirme á mi Dios, y mantenerme inviolablemente arrimado á El. *Mihi autem adhærere Deo bonum est.*

Un Padre nuestro, y Ave Maria, nueve veces:

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos: llena está la tierra de vuestra gloria.

Y el coro responde:

Gloria al Padre, Gloria al Hijo, Gloria al Espíritu Santo.

Oracion para el Hijo.

Oh Verdad eterna, fuera de la cual yo no veo otra cosa que engaños y mentiras. ¡Oh cómo todo me parece desabrido á vista de vuestros suaves atractivos! ¡Oh cómo me parecen mentirosos y asquerosos los discursos de los hombres, en comparacion de las palabras de vida, con las cuales Vos hablais al corazon

de aquellos que os escuchan! ¡Ah! ¿Cuándo será la hora en que Vos me trataréis sin enigma, y me hablaréis claramente en el seno de vuestra gloria? ¡Oh qué trato! ¡Qué belleza! ¡Qué luz!

Un Padre nuestro, y Ave Maria, nueve veces:

Santo, Santo, Santo, etc.

Oracion para el Espíritu Santo.

Oh Amor, oh don del Altísimo, centro de las dulzuras y de la felicidad del mismo Dios; ¡cuál atractivo para una alma, al verse en el abismo de vuestra bondad: y toda llena de vuestras inefables consolaciones! ¡Ah! placeres engañadores, ¿cómo habeis de poder compararos con la más mínima de las dulzuras, que un Dios, cuando le parece, sabe derramar en una alma fiel? ¡Oh, si una sola gotita de ellas es tan gustosa, ¿cuánto más será cuando Vos las derramareis como un torrente sin medida y sin reserva? ¿Cuándo será esto, oh mi Dios, cuándo será?

Un Padre nuestro, y Ave Maria, nueve veces:

Santo, Santo, Santo, etc.

Antífona.

A tí Dios Padre Ingénito, á tí Hijo Unigénito, á tí Espíritu Santo Paráclito, santa é indivídua Trinidad, de todo corazon te confesamos, alabamos y bendecimos. A tí se dé la gloria por los siglos de los siglos.

℣. Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.

℟. Alabémosle y ensalcémosle en todos los siglos.

Oracion

Señor, Dios Uno y Trino, dadnos continuamente vuestra gracia, vuestra caridad, y la comunicacion de Vos, para que en tiempo y en eternidad os amemos y glorifiquemos, Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, en una Deidad, por todos los siglos de los siglos Amen.

DEPRECACION DEVOTA

A LA BEATÍSIMA TRINIDAD.

℣. Padre Eterno, y Omnipotente Dios.

℟. *Toda Criatura te ame y te glorifique.*

Verbo divino, inmenso Dios:
Toda Criatura, etc.

Espíritu Santo, Infinito Dios:
Toda Criatura, etc.

Santísima Trinidad, un solo Dios verdadero:
Toda Criatura, etc.

Rey de los cielos, inmortal é invisible:
Toda Criatura, etc.

Criador, Conservador y Gobernador de todo lo criado:
Toda Criatura, etc.

Vida nuestra, en quién, de quién y por quién vivimos:
Toda Criatura, etc.
Vida divina, y una en tres personas:
Toda Criatura, etc.
Cielo divino de celsitud magestuosa:
Toda Criatura, etc.
Cielo supremo del cielo oculto á los hombres:
Toda Criatura, etc.
Sol divino, é increado:
Toda Criatura, etc.
Círculo perfectísimo de capacidad infinita:
Toda Criatura, etc.
Manjar divino de los ángeles:
Toda Criatura, etc.
Hermoso Iris, Arco de clemencia:
Toda Criatura, etc.
Luz primera y triduana, que al mundo ilustras:
Toda Criatura, etc.
De todo mal de alma y cuerpo:
Libranos Trino, Señor.
De todo pecado y ocasion de culpa:
Libranos, etc.
De vuestra ira y enojo:
Libranos, etc.
De repentina y de improvisa muerte:
Libranos, etc.
De las asechanzas y cercanias del demonio:
Libranos, etc.
Del espíritu de deshonestidad y de sus sujestiones:
Libranos, etc.
De la concupiscencia de la carne:
Libranos, etc.

De toda ira, odio y mala voluntad:
Libranos, etc.
De plagas de peste, hambre, guerra y terremoto:
Libranos, etc.
De tempestades en el mar, ó en la tierra:
Libranos, etc.
De enemigos de la fe católica:
Libranos, etc.
De nuestros enemigos y maquinaciones:
Libranos, etc.
De muerte eterna:
Libranos, etc.
Por vuestra unidad en Trinidad, y Trinidad en unidad:
Libranos, etc.
Por la igualdad esencial de vuestras Personas:
Libranos, etc.
Por la alteza del misterio de vuestra Trinidad:
Libranos, etc.
Por el inefable nombre de vuestra Trinidad:
Libranos, etc.
Por lo portentoso de vuestro nombre, uno y trino:
Libranos, etc.
Por lo mucho que os agradan las almas en ser devotas de vuestra Santísima Trinidad:
Libranos, etc.
Por el grande amor con que librais de males á los pueblos, donde hay algun devoto de vuestra Trinidad amable:
Libranos, etc.

Por la virtud divina que en los devotos de vuestra Trinidad Santísima reconocen los demonios contra sí:
Libranos, etc.
Nosotros pecadores:
Te rogamos, óyenos.
Que acertemos á resistir al demonio con las armas de la devocion á vuestra Trinidad:
Te rogamos, etc.
Que hermoseeis cada dia más con los coloridos de vuestra gracia, vuestra imágen, que está en nuestras almas:
Te rogamos, etc.
Que todos los fieles se esmeren en ser muy devotos de vuestra Santísima Trinidad:
Te rogamos, etc.
Que todos consigamos las muchas felicidades que están vinculadas para los devotos de vuestra Trinidad inefable:
Te rogamos, etc.
Que al confesar nosotros el misterio de vuestra Trinidad, se destruyan los errores de los infieles:
Te rogamos, etc.
Que todas las almas del Purgatorio gocen mucho refrigerio, en virtud del misterio de vuestra Trinidad:
Te rogamos, etc.
Que os digneis oirnos por vuestra piedad:
Te rogamos, etc.
Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, Líbranos, Señor de todo mal.
Esto se repite tres veces.

GOZOS

À LA

SANTÍSIMA TRINIDAD

Sacra inefable Unidad,
digna de eterna alabanza;
dadnos Fé, Amor y Esperanza,
Santísima Trinidad.
Eterno, inmenso Señor,
inmutable, é incomprehensible,
de lo visible é invisible
Omnipotente Criador:
pues con afectos de amor
publicamos tal verdad;
dadnos Fe, etc.
Un Dios en Personas tres
confesar debe el cristiano,
y que el Hijo se hizo humano
por nuestro gran interés:
una en tres Personas es
sola la divinidad:
dadnos Fe, etc.
El Padre se considera,
que engendrarse á sí no puede:
y es que de otro no procede,
por ser Persona primera:
pues esta verdad venera

pura nuestra cristiandad:
dadnos Fe, etc.
El Hijo en su nacimiento,
por más que el Arriano ladre,
igual al Eterno Padre
nace de su entendimiento:
fino el cristiano y atento,
confiesa aquesta igualdad:
dadnos Fe, etc.
El Espíritu de Dios,
debe el Padre y al Hijo el ser:
siendo así un mismo querer
santo ejercicio de dos:
¡oh! Espíritu Santo, Vos
procedéis por voluntad:
dadnos Fe, etc.
Tan Santo es el Padre Eterno,
como el Hijo y el Amor,
que no hay mayor, ni menor
en tan soberano terno:
aunque tres en un gobierno,
no hay más de una Santidad:
dadnos Fe, etc.
Sacra inefable Unidad,
digna de eterna alabanza:
dadnos Fe, Amor y Esperanza,
Santísima Trinidad.

℣. Bendigamos al Padre y al Hijo, con el Espíritu Santo.

℟. Alabémosle y ensalcémosle en todos los siglos. Amen.

Oracion.

Omnipotente, sempiterno Dios, que diste á tus siervos en la confesion de la verdadera fe reconocer la gloria de tu eterna Trinidad, y en el poder de la Majestad adorar la unidad: te rogamos, que con la firmeza de la misma fe, seamos protegidos de todas las adversidades, por Cristo nuestro Señor. Amen.

INDULGENCIAS

concedidas por varios obispos.

El Ilmo. Sr. Dr. Fr. Tomás del Valle, obispo de Cádiz, concede 40 dias de indulgencia á todas las personas de uno y otro sexo, que practicaren la referida devocion, pidiendo á Dios nuestro Señor, por la exaltacion de nuestra santa Fe católica, etc.

El eminentísimo Sr. Cardenal de Solís, Arzobispo de Sevilla, concede 100 dias de indulgencia.

Los Ilmos. Sres. Obispos de Salamanca, Pamplona y Barcelona concedieron 40 dias de indulgencia.

Protestacion de la Fe, con 80 dias de indulgencia concedidos por el Sr. Arzobispo de Lima, á todos los que se aplicaren la estampita al corazon al tiempo de proferirla.

Dios de eterna Majestad,
Increado, Omnipotente,
Inmenso, Sabio y Clemente,
Y de infinita Bondad.
Creo en vuestra Trinidad
Un solo Dios verdadero:
Y con la misma fe quiero
Tributaros mil honores,
A pesar de los errores
de Sabelio hereje fiero.

A. M. D. G.

EJERCICIO

fácil é importante para el trance de la agonia

Le será muy importante al enfermo encomendar á alguno el encargo, que encomendó á un camarero suyo un Sumo Pontífice, de quien refiere Dionisio Cartuciano, que estando para morir, preguntó á dicho camarero ¿qué haria por su Beatitud despues de muerto? Y habiéndole respondido, que todos los sufragios que pudiese y su Santidad le mandase, le dijo el Papa: no te pido otra cosa, sino que cuando me vieres que estoy agonizante, me digas tres veces la Oracion del *Padre nuestro*. El camarero respondió, que lo haria de muy buena gana. Los dirás, pues, por este orden (le dijo el Papa): despues de haber dicho el primer Padre nuestro, lo has de ofrecer en honor de la agonia que nuestro Señor Jesucristo pasó en el huerto de Getsemaní rogándole por la muchedumbre de la sangre, que por nosotros tan copiosamente derramó, tenga por bien de ofrecer aquel sudor de la sangre á su Eterno Padre, contra la multitud de todos mis pecados; para que su Majestad me perdone todas las angustias y penas que por ellos merecí.

Despues de haber dicho el segundo Padre nuestro, lo has de ofrecer á honor y gloria de

todos los dolores y angustias, que nuestro Señor Jesucristo pasó estando clavado en el madero de la Cruz, especialmente en aquella hora que su Alma sacratísima se apartó de su cuerpo santísimo y le has de rogar tenga por bien de ofrecernos á su Eterno Padre por todas las penas y dolores, que por mis pecados estoy obligado á padecer.

Despues de haber dicho el tercer Padre nuestro, lo has de ofrecer á honor y gloria de aquella inefable caridad de nuestro Señor Jesucristo, la cual le trajo del cielo á la tierra á pasar tantas angustias y dolores por el pecador, y le has de rogar á su Majestad tenga por bien por aquella inmensa caridad de salvarme, y abrirme los cielos, pues por mí sólo no puedo salvarme, ni alcanzar la vida eterna.

Esto dicho, vino la agonia y la hora de la muerte, y el camarero hizo con mucho cuidado y devocion lo que el Papa le habia pedido. Murió el Papa y despues de su muerte se apareció al camarero, muy resplandeciente, dándole muchas gracias, y diciéndole: yo sin pena alguna he sido librado; porque despues del primer Padre nuestro, mostrando nuestro Señor Jesucristo su sudor sanguíneo al Padre Eterno, toda angustia se me quitó.

Despues del segundo Padre nuestro, por la amargura de su pasion y dolores, borró todos mis pecados.

Despues del tercer Padre nuestro, Çristo

Señor nuestro, por su inmensa caridad me abrió los cielos, y me colocó en la gloria de los Bienaventurados.

Esta relacion solia hacer muchas veces aquel camarero; por lo cual mucho tiempo en aquella tierra los que morian eran ayudados con esta santa devocion, con esperanza que las almas por medio de ella eran libradas del poder de los enemigos, y con el auxilio de nuestro Señor Jesucristo eran llevadas á la gloria del Paraiso.

PRACTICA

de este santo ejercicio.

Kyrie eleyson, Christe eleyson, Kyrie eleyson.

Padre nuestro.

Salvador del mundo, sálvanos, y á Tí, que en tu Cruz y tu sangre redimiste al mundo, rogamos que nos asistas.

Oracion.

Señor mio Jesucristo, por tu agónia sacratísima y por la oracion por la cual rogaste por nosotros en el huerto de Getsemaní, cuando sudaste sangre con tanta abundancia que corrió por la tierra: ruégote, que por la muche-

dumbre de sudor sanguíneo, que angustiado derramaste por nosotros pecadores, te dignes de ofrecerla al Padre Eterno contra la muchedumbre de todos los pecados de tu siervo N., y librarle en esta hora de todas las angustias y penas que por sus pecados teme que ha merecido, Tú, que vives, y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos. Amen.

Segundo padre nuestro.

Kyrie eleyson, Christe eleyson, Kyrie eleyson.

Padre nuestro.

Santifícanos, Señor, con la señal de la Santa Cruz, para que sea nuestra defensa contra las armas de todos nuestros enemigos. Defiéndenos, Señor, por tu santa Cruz, y por el precio de tu sangre, con que nos redimiste.

Oracion.

Señor mio Jesucristo, que tuviste por bien morir por nosotros en una cruz: yo te pido que por la amargura de todos los trabajos, que por nosotros, miserables pecadores, padeciste en la Cruz, principalmente cuando tu santísima Alma salió de tu Cuerpo, te dignes de ofrecerla y presentarla á Dios, Padre Omnipotente, por el alma de este tu siervo N., y librarle en esta hora y en su muerte de todas las penas y trabajos, que por sus pecados teme

que ha merecido, Tú, que vives y reinas con Dios Padre, en unidad del Espíritu Santo. Amen.

Tercer padre nuestro.

Kyrie eleyson, Christe eleyson, Kyrie eleyson.

Padre nuestro.

Ampara, salva, bendice y santifica, Señor, á este tu siervo N., y por la señal de la santa Cruz quita las enfermedades del alma y del cuerpo; y contra esta señal ningun peligro prevalezca.

Oracion.

Señor mio Jesucristo, que por boca de tu profeta dijiste: *en Caridad perfecta te amé, y por eso apiadándome de tí, te traje á mí;* yo te ruego que por la misma caridad, que te trajo del Cielo á la Tierra á sufrir tantas penas, te dignes de ofrecerla y presentarla al Padre Eterno, con todas las penas y trabajos de este tu siervo N., los cuales teme que ha merecido por sus pecados. Salva su alma en esta hora de la muerte; ábrele la puerta de la vida; y haz que te goce con todos tus Santos en la Gloria, Tú que vives, y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo Amen Jesus.

Conclusion de este Ejercicio

Señor mio Jesucristo, pues nos redimiste con tu preciosa sangre, escribe en el alma de este tu siervo N. tus preciosas llagas con tu sangre, para que aprenda á leer en ellas tu dolor contra todos los dolores y penas, que por sus pecados teme que ha merecido. Imprime en él tu amor para que se una á tí con un amor indisoluble, con el cual nunca se pueda apartar de ti, y de todos tus escogidos. Hazla, Señor participante de tu santísima Encarnacion, de tu amarguísima Pasion, de tu gloriosísima Resurreccion y de tu Admirable Ascension. Hazla, Señor participante de tus sacratísimos misterios y sacramentos. Hazla participante de todas las oraciones y beneficios que se hacen en tu santa Iglesia; y hazla participante de todas las bendiciones, gracias, misterios y gozos de tus escogidos, que te agradaron desde el princio del mundo, y concédele que con todos estos, en tu presencia, te goce eternamente. Tú, que vives, y reinas con Dios Padre, en unidad del Espíritu Santo. Amen.

DÉCIMAS

DE AYER A HOY

¿Qué tengo pobre de mí,
hoy de haber vivido ayer?
Solo tengo el no tener
las horas que ayer viví.
Lo que hoy de ayer discurrí,
diré mañana si soy;
pero tan incierto estoy
de que mañana seré
que quizás no lo diré
por haberme muerto hoy.
Si hoy me llegare á morir
como puede suceder,
mañana, el hoy será ayer
en que acabé de vivir:
pues, si esto llego á sentir
infaliblemente cierto,
¿cómo peco cuando advierto
mi vivir tan fugitivo,
que mañana, el hoy de un vivo,
puede ser ayer de un muerto?
Si en pecado ayer muriera,
me hubiera ayer condenado,
y de tan terrible estado,
hoy librarme no pudiera.
Que hoy en mi pecado muera,

ya que ayer no sucedió,
puede ser! Pues ¿cómo yo
no lloro mis culpas tierno,
si hoy me libro del infierno,
y quizá mañana no?
En ántes, ahora y luego
tres instantes discurrí;
el ántes, ya lo perdí,
el despues no sé si llego:
el ahora tengo, y ciego
no lloro ahora mi encanto;
cuando en desengaño tanto
me dicta verdad constante,
que estoy del fuego un instante
y puede apagarlo el llanto.
Ahora, pues, desengañado
llorar quiero arrepentido,
mi Dios, lo que os he ofendido,
tan ciegamente ignorado.
Pésame de haber pecado;
y aunque el dolor del tormento
dió motivo al sentimiento,
no es por eso lo que lloro,
que solo porque os adoro
el haber pecado siento.
Si ahora infalible supiera
que habia de morir luego,
para que en eterno fuego
perpetuamente estuviera,
mi dolor no interrumpiera,
llorara ahora tambien;

porque aunque el dolor fué quien
dió principio á pena tal,
lo ménos, es ya mi mal,
y lo más, sois vos mi bien.

BREVE CONSIDERACION

parafrástica de la oracion del padre nuestro.

En los devocionarios franceses se lee: que paseándose un Ilustrísimo Prelado, encontró una hortelana, á la cual, por modo de recreacion, pregunto si sabia hacer oracion; y la pobre y sencilla mujer respondió que no sabia otra oracion que la del Padre nuestro. Instó el Prelado para que le dijese, y ella lo hizo con estas ó semejantes palabras.

Padre nuestro que estás en los cielos.

¡Qué dicha es la mia en tener por padre al Rey de Reyes, que habita en los Cielos! ¡Y qué contento el saber, que con su ayuda y gracia podré ir á verle allí algun dia!

Santificado sea el tu nombre.

Padre mio celestial, ¡qué pena es la mia cuando veo despreciado y blasfemado vuestro Santo Nombre! Oh ¡y cuándo deseo que sea honrado, santificado y adorado en todo el mundo!

Venga á nos el tu reino.

¡Oh Rey de Cielos y Tierra! Reinad en nuestros corazones, y no permitais que reinen en ellos el mundo, ni el demonio, ni la carne; pues son los enemigos de nuestra alma.

Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.

Padre mio Soberano, pues todas las cosas os son posibles, haced que los hombres en la tierra os sirvamos y obedezcamos, como lo hacen los ángeles en el Cielo.

El pan nuestro de cada dia dánosle hoy

Tres maneras de pan os pido, Padre mio amabilísimo: primeramente el sustento de mi

miserable cuerpo; y os doy palabra, que lo sobrante repartiré á mis hermanos los pobres y necesitados. Secundariamente pido el pan de vuestra divina Palabra, que es el sustento del alma. Terceramente pido el pan Sacramentado, que es el Cuerpo y Sangre de vuestro Hijo Soberano.

Y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.

Los pecados que he cometido contra Vos, merecen que todas las criaturas me mortifiquen y castiguen; y por esto, y tambien porque Vos lo mandais, yo las perdono cuanto han hecho ó hicieren contra mí: así como deseo que Vos me perdoneis.

Y no nos dejes caer en la tentacion.

Solo Vos, Padre mio sapientísimo, conoceis enteramente cuanto nos combaten nuestros enemigos continuamente, y solo Vos comprendeis nuestra flaqueza y el peligro en que estamos de caer en tentacion sinó nos dais vuestra gracia eficaz, que, humildemente os pido para no caer.

Mas líbranos de mal.

Del mal del alma pido me libreis, Señor, pues, el mal del cuerpo no es sinó un gran bien, si sabemos aprovecharnos de él, tomándolo con paciencia y resignacion.

Amen.

Así sea, mi Dios, por vuestra misericordia, en que confio totalmente.

Admirado estaba el Prelado ilustrísimo, oyendo las palabras de sabiduria y gracia, que salian de aquella boca sencilla; y dijo su ilustrísima que jamás habia hallado persona que mejor hiciese oracion, ni así supiese juntar la mental y la vocal con tanta perfeccion.